

04/12/2011

---

---

---

# Sermón

*Hechos 25:13 – 26:32*

---

---

---

© Martín Flores – Iglesia San Juan

# Sermón

*Hechos 25:13 – 26:32*

## Estructura

El rey Agripa entra en escena	25:13-22	Festo Introduce el tema de Pablo al rey Agripa
	25:23-27	Festo Presenta a Pablo al Rey Agripa
Jesús, el Señor, es proclamado	26:1-11	Pablo introduce su testimonio: su vida pasada
	26:12-32	Pablo presenta Jesús a Agripa mediante su testimonio y les exhorta a “ser como él”

## Introducción

Nuevamente nos encontramos con Pablo en medio de un juicio. Esta vez será el último juicio y defensa del apóstol ante una autoridad romana en el libro de Hechos.

Vamos a ver que la historia prácticamente se repite, de hecho en esta ocasión Pablo nuevamente volverá a relatar su conversión y quizá pienses: “Esto ya lo vimos antes”.

Sin embargo, este relato como el resto del libro de Hechos es parte de las Escrituras, la Palabra de Dios y nunca debemos aburrirnos ni dejar de ser asombrados y emocionados de poder escuchar la voz de Dios a través de sus Escrituras! Lucas tiene un propósito por el cual nos presenta cada uno de estos relatos, a primera vista quizá veamos cosas que aparentemente se repiten; sin embargo, este relato es el más detallado de las defensas de Pablo, además Lucas nos presenta detalles muy importantes que no están en otros lugares. Si prestamos atención a estos elementos podremos comprender mejor cuál fue la intención del autor de presentar el relato de la última defensa de Pablo antes de su viaje a Roma. Entonces repasemos el texto:

## Temas de enseñanza

Esta historia nos presenta un gran escenario. Como una obra de teatro o una película podemos dividir este pasaje en dos escenas:

La primera escena nos introduce el problema (trama) y presenta los personajes protagonistas de la historia.

La segunda escena nos introduce al héroe de la historia (Pablo) quien a su vez nos introduce al verdadero protagonista de la historia y de la Biblia entera.

Veamos las escenas:

### Escena 1: El rey Agripa entra en escena

¿Quiénes son los personajes más importantes de Chile en la actualidad?, ¿te los imaginas protagonizando su propia película?, ¿cómo sería esto? En la primera escena vemos que los nuevos personajes de Lucas son los más importantes de la sociedad judía de su tiempo ¿quiénes son?

### 25:13-22

En el versículo 13 vemos a: “el rey Agripa y Berenice” quienes habían ido a presentar sus respetos al nuevo gobernador y se quedaron con él por varios días (15:14). En el transcurso de estos días de visita, Festo les habló de este prisionero que el anterior gobernador (Félix) le había dejado “heredado”; les contó acerca de las acusaciones que los principales sacerdotes de Jerusalén tenían en su contra (v.15) y de cómo Pablo finalmente había apelado al emperador (21).

Sin embargo, lo que llama la atención es que, por sus propias palabras, él no entiende cuál es la razón por la que los judíos quieren matar a Pablo. Festo tiene en sus manos un caso muy peculiar, el preso no era acusado de ningún crimen “tradicional” (que él manejaría sin problema) sino de: “cuestiones acerca de su propia religión y sobre cierto Jesús, ya muerto, de quien Pablo afirmaba que estaba vivo” (v.19), esto nos muestra que la opinión de Agripa era importante para Festo ya que él era conocedor de los asuntos judíos como el mismo Pablo lo indica en 26:3.

Todo este asunto despertó la atención del rey y decide conceder a Pablo una audiencia.

Pero aún queda la pregunta: ¿quiénes son Agripa y Berenice?, ¿quiénes son estos nuevos personajes? Bueno, en los tiempos de Lucas, ellos eran bien conocidos por todos; no es así para nosotros así que es necesario investigar un poco más cuando leemos este tipo de cosas en la Biblia.

**Agripa:** su título completo fue Herodes Agripa II, su nombre real fue Marco Julio Agripa. Fue hijo de Herodes Agripa I, el personaje que había ordenado matar a Jacobo, hermano de Juan, en Hechos 12 y que ordenó el encarcelamiento de Pedro y que murió comido por gusanos por haber dejado que el pueblo le proclame como dios. Fue nieto de Herodes el Grande, el rey que quiso matar a Jesús de recién nacido y ordenó la matanza de todos los niños en Belén (Mateo 2). Este Herodes Agripa II fue nombrado rey llegando a ser la tercera generación de “Herodes” que gobernaban a los judíos bajo la mano del imperio romano. Aparte de tener un vasto territorio bajo su jurisdicción, este rey tenía control sobre el sacerdocio (él designaba al sumo sacerdote) y sobre el templo de los judíos.

Pero su historia familiar no termina ahí. Le hemos visto llegar acompañado de Berenice ¿quién fue ella?

**Berenice:** era la hermana de Herodes Agripa II. Nieta de Herodes el Grande, estuvo casada con su tío y con otro rey de la región de Cilicia llamado Polemón, cuando este murió se fue para vivir con su hermano cuando con quien llegó a tener una relación incestuosa. Más tarde sería también amante del emperador romano Vespaciano y del general romano Tito.

¡Esta no es para nada una linda familia! Y lo peor de su historia es que es la gran familia de los reyes Herodes que siempre se han opuesto a los planes de Dios y al mismo Señor Jesús.

### 25:23-27

La primera escena tiene su clímax al día siguiente, con la entrada de estos reyes al auditorio. Esta entrada es con gran pompa. Según la tradición ellos estarían vistiendo túnicas de los colores reales: púrpura y dorado y tendrían coronas de oro coronando sus cabezas. Festo tendría puesto en honor del rey, su túnica escarlata de gobernador, mientras que los comandantes tendrían sus vestimentas militares de honor, bien pulidas y presentables. Este escenario está repleto de la “crème de la crème” de la sociedad. Los reyes, el gobernador, los comandantes y todos los hombres importantes de la

ciudad (v.1). ¿Podemos darnos cuenta el retrato que Lucas está pintando para nosotros?, ¿La clase de gente que está reunida aquí, el auditorio de Pablo?

Y ante ellos es traído el apóstol (v.23) y presentado al rey Agripa. En contraste a la pompa anterior seguramente Pablo estaría vistiendo solamente sus cadenas, una túnica de prisionero y sandalias.

El gobernador presenta a Pablo y que no le había encontrado nada digno de muerte (v.25). Ahora será el rey Agripa quien examinará a Pablo. Así termina la primera escena y nos deja con gran expectativa por el desenlace El humilde embajador de Cristo de pie ante la familia de Herodes ¡Nuevamente la fe será confrontada por un rey Herodes!

## Escena 2: Jesús entra en escena (el testimonio de Pablo)

Pablo, nuestro héroe y protagonista hasta ahora, por fin entra en escena. Al empezar su defensa le dice al rey que se siente “afortunado” o “dichoso” de hacerlo ante él (v.2). Esto no debe entenderse como una forma de adulación a este terrible rey. Pablo usó la palabra “bienaventurado”, la misma palabra que usó el Señor en las “bienaventuranzas” de Sermón del Monte; de seguro Pablo tenía en mente estas promesas de su Señor:

*Mateo 5:10-12 “Bienaventurados aquellos que han sido perseguidos por causa de la justicia, pues de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan, y digan todo género de mal contra vosotros falsamente, por causa de mí. Regocijaos y alegraos, porque vuestra recompensa en los cielos es grande, porque así persiguieron a los profetas que fueron antes que vosotros”.*

### 26:1-11

Pablo conoce bien la clase de hombre que es Agripa y no está ni intimidado por su poder y pompa, tampoco está con rencor hacia él por ser uno de la familia de Herodes y tampoco está seducido por su poderío y fastuosidad ¡que maravillosa serenidad y humildad al entregar su historia ante semejante audiencia!

Pablo sabe que Agripa tiene bajo su cargo el sacerdocio de Jerusalén; por lo tanto él conocía bien la forma de ser y pensar de los sacerdotes y los problemas que ellos tenían. Agripa era, como dice Pablo, un “experto en las costumbres y controversias entre los judíos” (v.3).

Pablo habla de su pasado sin disimulo. Su vida pasada y su juventud es bien conocida por los judíos y en Jerusalén (v.4), él perteneció a la secta de los fariseos, la más rigurosa y respetada entre los judíos (v.5) y que está siendo juzgado por creer en la resurrección de los muertos (v.6, 7). Pablo se presenta con sinceridad y confiesa claramente qué clase de tipo fue: perseguidor de los cristianos bajo la autoridad de los sacerdotes, participante en la muerte de muchos (v.10) y cómo odiaba con todas sus fuerzas a los cristianos y les perseguía para matarles (v.11). Si hay algo digno de ser enjuiciado es por estas atrocidades que cometió, pero sus cargos no tienen nada que ver con su vida pasada.

### 26:12-32

El relato de Pablo acerca de su vida sufre un giro drástico y el relato va alcanzando un clímax potente y maravilloso. Pasa de centrarse en él y se enfoca en Cristo y lo que Él hizo en Pablo

¡Aquí entra Jesús en escena! En los versículos 13 al 15 a través del testimonio de Pablo:

La maravillosa historia de Pablo presenta a Jesús y la entrada a escena de Jesús es impresionante: mediante una luz más brillante que el sol del mediodía (v.13), con una presencia tan fuerte que todos los que viajaban con Pablo y él mismo caen al piso (v.14), con una majestuosa voz, y con tanta fuerza

que declara que todos los trabajos que Pablo había hecho para dañar y lastimar a los cristianos fueron como “dar patadas a un aguijón” (v.14) ¿qué quiere decir esto? Todas las cosas que había hecho Pablo y todo el daño que había provocado, en realidad no había dañado en lo más mínimo a Jesús ¡Él se presenta como el más fuerte de todos! Todo el daño que Pablo había hecho y todos sus esfuerzos por destruir a Cristo, no le había dañado nada, al contrario, el lastimado es Pablo. Pero este poderoso y majestuoso Señor no es malo ni vengativo. Él le permite ponerse en pie a Pablo y en lugar de castigo le da una nueva vida y un nuevo y sublime propósito para vivir: ser ministro (servidor) y testigo suyo (mártir) (v.16), y un enviado (apóstol) (v.17). Desde ese glorioso día Pablo no sería jamás el mismo.

Concluye que todo lo que hizo luego del encuentro fue por ser fiel a este nuevo Señor y amo (v.19-22) ¡Cómo no obedecerle! Así Pablo anuncia la resurrección de Jesús y que por medio de esta resurrección los judíos y los gentiles pueden tener luz (v.23).

¡Qué maravilloso sermón! Lleno de emoción y verdad, lleno de poder y gloria; pero cuando Pablo llega a hablar sobre la resurrección de Jesús Festo le interrumpe gritando: “*¡Pablo, estás loco! ¡Tu mucho saber te está haciendo perder la cabeza!*” (v.24).

Pero sabemos que Pablo no está loco, aunque su siguiente acción es tan osada que podría calificarse como una locura. Pablo se dirige directamente al rey Agripa con osadía: “*Rey Agripa, ¿crees en los profetas?, yo sé que crees*”. ¿Algún prisionero alguna vez ha tenido tanta presunción para hablar con su alteza real con tanta impertinencia?

Agripa quedó completamente desarmado. Demasiado avergonzado para darle una respuesta directa a la pregunta de Pablo y demasiado orgulloso para permitirle dominar la conversación, así que responde con una evasiva burlona “¿piensas hacerme cristiano en tan poco tiempo?” (DHH) (v.28).

Y así termina la última defensa del apóstol Pablo y no hay nada concreto para él. La respuesta de uno fue: “estás loco” y la respuesta del rey fue una evasiva. Y a pesar de que Agripa y Festo coinciden que Pablo no es culpable de muerte ni de prisión (v.31), no le liberarán sino que le enviarán a Roma.

## Conclusión

---

¿Notaron que el relato tiene un sutil énfasis en las presentaciones?, ¿en las entradas a escena y los nombres y títulos de los protagonistas?

A Agripa siempre se le da el título de “rey” (aún el mismo Pablo).

En el versículo 25:21 Festo habla de una manera muy aduladora del emperador; la RV60 traduce “*Augusto*” y “*César*”. El emperador de Roma en estos días era Nerón. Tanto “César” como “Augusto” eran títulos suyos. César fue el nombre de familia aristocrática la que alcanzó el dominio del imperio, la familia de Nerón. Y Augusto llegó a ser un título, como “su reverencia” o “su majestad”, literalmente significa venerable y viene de la palabra *sebastos* (de donde viene también el nombre “Sebastián”).

Mientras que para hablar del apóstol se utilizan títulos menos ostentosos, en 25:14 es un “preso”, en el mismo versículo y en el 22 es sólo “un hombre, o “el hombre”, y finalmente en el 26:24 es “loco”.

También destaca la pompa con la que se presentan todo el “jet set” romano al juicio y, claro, el contraste con la humildad de Pablo.

En este punto quiero hacerles una pregunta: ¿Cómo definimos un ministerio exitoso?, ¿una iglesia exitosa?

Haciendo una búsqueda en el internet sobre iglesias exitosas, arroja un sorprendente resultado de definiciones. La mayoría resalta y define el éxito en grados numéricos, en cantidad de miembros y cantidad de dinero o lujos que el edificio pueda tener.

Recientemente hay una gran tendencia y esfuerzos para ser “culturalmente relevantes”. Se busca que la iglesia tenga grande impacto en lo social y en la sociedad. Hace no mucho en Bolivia se publicó la noticia de que el presidente Morales había invitado a varios representantes de iglesias protestantes a un “culto” en el palacio de gobierno. Allá les sentó junto con otros representantes de otras religiones de todo tipo mientras los sacerdotes de la religión aimara realizaban sus rituales y dirigían todo el “culto”. Los protestantes no dijeron nada al respecto sino que se limitaron en expresar palabras de apoyo al presidente (algunos incluso fueron bastante zalameros), y al final oraron por él. ¿Dónde está el impacto? Aunque en los discursos se oyen cosas muy lindas, revolucionarias y fantásticas; a la hora de la verdad parece que nos dejamos deslumbrar por la pompa y el poder de los “grandes” ¿Cuántos cristianos e iglesias hoy en día buscan tener este tipo de audiencias y público para luego pasar a ser y comportarse como ellos mismos?

Pero no vemos así en un hombre que tiene la vista en las cosas del cielo ¡Pablo en todo su discurso y su actitud demostró que está contemplando al Cristo resucitado que le salió al encuentro en el camino a Damasco! Él no se acercó a los reyes con planes altruistas de “influir en sus esferas” o de “ser relevante”. En primer lugar Pablo ni tenía planes de estar ante ellos, él sólo quería llegar a Roma ¡Es Dios quien le puso en ese lugar! Y cuando Pablo se vio ante ellos él fue FIEL al mensaje del Evangelio.

¡Al final esta es la única característica que cuenta para un ministerio/iglesia exitoso! LA FIDELIDAD.

- Dios ordena que tú prediques. Él no promete que ellos escucharán.
- Dios ordena que tú seas testigo fiel. Él no promete que ellos responderán.
- Tú hazte cargo del trabajo. Él se hará cargo de los resultados.
- Tú planta la semilla. El segará la cosecha.
- Tú testifica con fidelidad. Él te llevará a lugares insospechados para que lo hagas.

Muchas veces queremos cambiar el mundo y transformar la sociedad cuando ese no es nuestro rol ini tampoco tenemos el poder para hacerlo! Todas las filosofías y los modelos económicos que buscan cambiar la pobreza y la injusticia (absolutamente todo modelo) se encuentra tarde o temprano con la gran realidad que lo que busca cambiar es el corazón del hombre mismo y éste no quiere cambiar.

¿Quiere decir esto que nos quedemos de brazos cruzados?

¡Para nada! Sino que la mayoría de los más grandes y mejores cambios de la sociedad vinieron de manos de hombres y mujeres temerosos de Dios. La igualdad de derechos humanos, el valor de la vida humana, los derechos de libre expresión, la abolición a la esclavitud y venta de esclavos, descubrimientos científicos, avances en la medicina, la reforma del siglo XV que cambió una era, etc.

Estos personajes, entre ellos el mismo Pablo, cuya vida y palabras siguen impactando y transformando personas 20 siglos después de su muerte. Todos ellos fueron personas que vivieron con la mirada puesta en el cielo, en la esperanza de la resurrección de los muertos. No es que emprendieron empeños por ser revolucionarios o culturalmente relevantes, no que buscaron “dejar su huella en la historia”. Lo único por lo que vivieron y murieron fue por ser fieles a Cristo. Por amarle a Él por sobre todas las cosas y a su prójimo y al buscar hacer esto fielmente marcaron una huella imborrable en la historia y algunos hasta transformaron su sociedad y cultura. Quizá tú no tengas la oportunidad de influir a la sociedad entera ni de hablar ante gobernantes y presidentes, pero tienes tus hijos, tus amigos, tu

familia. ¿Cómo podemos ser fieles a Jesús ante ellos?, ¿estamos compartiendo el Evangelio con ellos, viviendo el Evangelio, hablando el Evangelio en amor y servicio?

Cuando Pablo habla ante el rey, el gobernador y todos los oficiales y todos los demás; Pablo va reduciéndose a sí mismo, lo que dice de él mismo es corto y no es bueno. Pero cuando habla de Jesús, la presentación es grandiosa. Noten el título que él emplea para hablar de Jesús, en el versículo 15: *“Yo entonces dije: “¿Quién eres, Señor?” Y el Señor dijo: “Yo soy Jesús a quien tú persigues”.*

¡Dos veces Pablo le da el título no solo de la realeza, sino divino de “Señor”!

Y cuando habla a la gente no busca que simpatizarles, sino presentarles el Evangelio para que se arrepientan. Veamos el versículo 18: *“para que abras sus ojos a fin de que se vuelvan de la oscuridad a la luz, y del dominio de Satanás a Dios, para que reciban, por la fe en mí, el perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados”.*

En este sólo versículo Pablo expone el Evangelio. Tanto Agripa, como Festo y Berenice y todos los demás están ciegos, viviendo en la oscuridad, bajo el dominio de Satanás.

Pero ellos pueden obtener el perdón de sus pecados, pueden salir de la oscuridad a la luz y ser libres del dominio del diablo ¡pero no lo pueden hacer por sí mismos! Es solamente por la fe en Jesucristo. No en sus dioses, no en sus capacidades, no en su dinero ni en su pompa, no en su propio poder o prestigio. ¡Todo lo anterior es basura porque no les sirve para salvarse y encontrar perdón! Sólo es por la fe en Jesucristo.

Este mensaje sigue siendo para nosotros igual de necesario como para la audiencia de Pablo.

Hermanos en este relato vemos claramente retratado aquello que todo el mundo y toda sociedad de cada época y cada nación ama y busca: el poder, el respeto, la grandeza, los títulos.

Cuántos somos deslumbrados y atraídos por la pompa y la grandeza del poder, el respeto, la posición en la sociedad. Cuántos de nosotros queremos cambiar nuestras vidas y el mundo entero en nuestras propias fuerzas y basados en ideologías y recursos de personas igual de débiles y limitadas, corazones igual de esclavos por el diablo y ciegos.

El único que en toda la historia tiene un cambio en su vida es Pablo. Y este cambio vino porque Jesús le salió al encuentro, no como resultado de los grandes esfuerzos de Pablo.

Él había sido del bando de Agripa, había sido orgulloso, seguro de sí mismo, poderoso ante los hombres, con autoridad y derechos sobre las vidas de otros, había sido respetado y admirado. Pero cuando Jesús le salió al encuentro, abrió sus ojos a su verdadera condición, toda su vida había y lo que él más atesoraba le estaba jugando en su contra; todo había sido como “dar patadas contra un aguijón”.

Tras este encuentro Pablo dejó todo lo que estaba haciendo y se convirtió en un enviado de Jesús, un apóstol, un servidor suyo fiel.

Ni Festo, ni Agripa, ni Berenice, ni los judíos, ni los romanos en este episodio recibieron este mensaje con fe, ninguno mostró arrepentimiento ni fe en Jesús.

Pablo se levantó y obedeció. Obedeció porque creyó en Jesús ¿Cuál es tu respuesta al mensaje del Evangelio? Oremos.